Año 1. Domingo 16 Octubre de 1859. Núm. 44.

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

dedicado esclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

FUNCION PARA HOY.

A las 5 y media de la tarde.

ÚLTIMO BAILE-CONCIERTO.

Cuerpo de coros, Director D. José Anselmo Clavé.

PROGRAMA.

Orquesta 36 profesores, Director D. José Moliné.

CONCIERTO VOCAL É INSTRUMENTAL.

Sinfonía de la ópera:	*Juana d' Arc*, ...	de Verdi.
Pastorel-la catalana á voces solas:	*Capaltart*, ...	de Clavé.
Capricho:	*El sonris de una hermosa*, .	de Pujadas.
Pastorel-la catalana coreada: . .	*Lo pom de flors*, ...	de Clavé.
Idilio catalan á voces solas: . .	*La nina dels ulls blaus*, . .	del mismo.

BAILE CAMPESTRE.

Primera parte.

Wals:	*El tulipan*, ...	de Pujadas.
Rigodon coreado:	*Los aldeanos*, ...	de Clavé.
Schotisch:	*Tardes de otoño*, ...	de Pujadas.
Tanda:	*Los zuavos*, ...	de Ferrer.
Polka coreada:	*La casita blanca*, ...	de Clavé.
Lanceros:	*Belona*, ...	de Pujadas.

Segunda parte.

Cazadores:	*Luchana*, ...	de Pujadas.
Americana:	*Mariquilla*, ...	de Roig.
Rigodon pastoril catalan á coros:	*Las ninas del Ter*, ...	de Clavé.
Contradanza (nueva):	*La perla*, ...	de Roig.
Walz-jota á coros:	*La verbena de S. Juan*, . .	de Clavé.
Galop coreada:	*El despido*, ...	del mismo.

RECREACION MUSICAL,

por D. M. Jimenez.

—

CANTOS POPULARES.

Todos los pueblos presentan ciertos aires que dibujan admirablemente el carácter de ellos. Así es que por su estructura, por su ritmo, mejor dicho, por el enlace original de las frases, ofrecen siempre algo que los singulariza, que les presta esa vida agitada, que dá una esplícita idea de sus usos, de sus costumbres, de sus diversos sistemas ó caprichos. En la dilatada serie de siglos que se han sucedido y en los cuales todas las cosas han parecido cambiar de faz, gracias á las innovaciones que el jenio del hombre ha operado, los CANTOS POPULARES han pasado al través de aquellos, puros, invariables, tales como se creáran en el primer momento. Y ¿se estrañará acaso que la revolucion musical, cuya segúr ha echado por tierra cuantos sistemas se han heredado en el globo, haya como si dijéramos respetado esos fragmentos toscos, sencillos, pero originales, que los pueblos han mantenido como el símbolo de sus gloriosos recuerdos? No: porque si la revolucion melódica ha presentado todo el elemento de su poderío, si los hombres no han querido sujetarse á lo que otra edad ha parecido fijar, distinto objeto ha sido el que á ello les impulsára. Respetando sus antiguas tradiciones, dejando en ellas el simple carácter con que aparecieran, solo han tratado de respetar las predilectas costumbres de sus padres para legarlas ellos á otras generaciones, como los postreros recuerdos del hombre que al morir quiere que su memoria sea un signo imperecedero, que no se estinga no obstante el abandono en que puedan recaer aquellos á quienes ha dirigido el último esfuerzo de conservacion, el espíritu de reanimacion, espíritu que, á veces, ha podido estinguirse en medio de la apatía y de la indiferencia.

Los CANTOS POPULARES se notan tanto mas fácilmente, cuanto aparecen por lo comun de cierto corte y precision para que se comprendan y retengan en la imaginacion de una manera indeleble. Así es que las gentes que bajo ningun aspecto han tenido la mas insignificante nocion de lo que la música pueda ser, cantan con admirable precision esos romances, ora alegres, ora melancólicos que se escuchan por do quier. Recorramos una noche de estío las pintorescas cercanías de la reina de la Bética, interin la pálida luna ilumina sus vergeles y sus blanquecinas casas campestres, y escucharémos á lo léjos el murmurante eco del rústico labriego que canta como para borrar de su memoria los duros trabajos del dia. Entonces conocemos el mágico influjo que estos CANTARES ejercen en nuestras almas; entonces, arrebatados como la rama por el cauce del impetuoso torrente, atravesamos los campos cubiertos de mieses para gozar del embeleso de aquellas toscas melodías que dicen al corazon lo que el corazon á veces no define. Destinados al pueblo que los canta para distraerse en sus asiduas tareas, ellos reaniman el espíritu abatido por las contínuas turbulencias que desgarran la patria; ellos animan las danzas campestres de las aldeas, á cuyos caprichosos pero originales acentos el alma parece regocijarse, porque

en ellos hay vida, filosofía, naturalidad y gracia.

No todos los CANTOS POPULARES están trazados con ese distintivo carácter que hemos notado; pero en los mas de ellos hay un fondo de verdad, de inspiracion que pinta con variados colores el sistema que los generaliza. Así vemos que por mas insípidos que parezcan, por mas desnudos é incorrectos, siempre dan á conocer la belleza del estilo, la originalidad de la improvisacion. ¿Hay algo mas sublime que esas *barcarolas* propias de los gondoleros venecianos que, al atravesar en la callada noche las lagunas que bañan aquellos régios palacios, parecen dedicar á la luna, tanto para recrear al ávido pasajero, como para deleitarse ellos mismos al son del latir del remo sobre las rizadas aguas del Adriático? ¡Ah! aquella ligera melodía, cuya hechicera estructura es graciosa y natural, corre de boca en boca, como el juego de las ondas, hasta perderse allá entre las parlantes paredes de sus históricos edificios!....

Conócese fácilmente que el carácter de la melodía ha sido el mas fijo para una danza nacional, puesto que todos los pueblos esperimentan esa necesidad física de moverse en cadencia, al grato eco de la voz ó de los instrumentos: se ha podido conocer tambien que aquellas melodías que al principio no habian podido ser agregadas á la danza, tenian su orígen de algun uso antiguo, ó de alguna costumbre que los pueblos deben haber respetado. Bien quisiéramos analizar en este instante el comun sistema de los aires de cada pueblo, haciendo un completo ecsámen de las profusas y variadas formas de las inducciones acerca de la gran influencia que el clima puede ejercer sobre el jenio musical de los mismos pueblos; empero, las deducciones que pudiéramos hacer sobre tan intrínseca materia, pertenecen singularmente á la historia analítica del grandioso cuanto incomprensible arte musical; porque solo á la historia le es dado profundizar y recitar por estenso todas las particularidades que han podido sobrevenir en el dilatado período que el arte ha recorrido. Por lo que respeta ahora, solo dirémos que cada pueblo de por sí aplica á sus cánticos nacionales sus ideas particulares.

Tal vez la España sea el pueblo que conserve mas recuerdos en los cánticos de nuestros antepasados. Por do quier que uno se dirije encuentra esa amena y encantadora variedad de aires cuyas caprichosas melodias embriagan nuestros sentidos en medio de una atmósfera límpida y serena, cuyo embalsamado ambiente convida al blando sueño. ¿Quién no palpita al escuchar las características CANCIONES de la bella Andalucía? ¿quién, por mas adusto y serio que sea, no ha reido con efusion al escuchar en la media noche bajo la pintada reja al tosco trovador entonar esos cantos que, aunque vulgares, tienen en sí una alarmante tinta, un colorido propio de nuestras costumbres, de nuestros modales? Testigos mil veces en nuestra juventud de esas escenas de encanto, de amor y de alegría, hemos palpitado al suave eco de una guitarra que gime en tonos patéticos como la tórtola abandonada por su amante, como el ruiseñor de nuestras frondosas arboledas cuando el sol quiere ocul-

tarse tras las bordadas colinas que se levantan allende el deleitoso Guadalquivir. En medio de esa naturaleza que todo parece sonreir, á la suave armonía del murmurio de sus plateadas ondas que nos adormece, para trasportarnos á un mágico eden donde todo es amor y placer, se eleva el cántico de los hijos de la Bética, de estructura lánguida y monótona, pero arrobadora, singular.

Cada pneblo. repetimos, tiene sus CANTOS particulares. En todos ellos aparece un distinto colorido que simboliza á primera vista sus ideas, sus hábitos, sus propensiones. Detallarlos uno á uno, dar una ecsacta noticia de todos ellos, reclama mas detenimiento, para que recopilándolos pudieran presentarse tales como ellos ecsigen; es decir, definidos hasta en sus mas minuciosas partes, cosa harto indispensable ya que nadie se ha movido á dar al mundo filarmónico el cuadro de esos CANTOS populares, necesario para formar una completa idea del caracter musical, tanto de nuestros pueblos, como de todos los países del globo. Al menos ya que carecemos de esos fragmentos, preciso es que demos una idea de todos los aires populares que conocemos, cuyo trabajo emprenderémos con gusto porque creemos que el arte lo ecsige, en tanto que recomendamos á nuestros compositores ó maestros la necesidad que se tiene de semejante publicacion y la utilidad que de ello resultaria.

Por nuestra parte solo hemos pretendido tributar un recuerdo á esos cánticos de gloria, de amor y de sentimiento, trazándolo en estas breves líneas. ¿Quién no reconoce la influencia que ejercen en los corazones esas ondulantes melodías de nuestros pueblos meridionales? ¿Quién no se ha agitado con los cadenciosos acordes de esas BALADAS ARAGONESAS? Y trasladándonos á otra nacion vecina, ¿no nos dice la historia nada del grandioso cuanto inesplicable efecto que produjo en los ánimos de los viejos soldados, cuando escucharon por la vez primera el HIMNO MARSELLÈS que el pueblo entonaba como en señal de victoria, como el preludio de la libertad y del amor á su patria?.... En todos esos cánticos hay un lenguaje que descifra rápidamente el sentimiento del corazon, que habla con la mas sublime elocuencia, ora pintando el dolor de un pueblo esclavo y desgraciado, como la Polonia; ora enjugando nuestras lágrimas con sus alarmantes melodías; ora en fin, descubriendo á nuestros ojos ese vasto panorama por do pasan al través de mágicos vidrios, cuantas bellezas é ilusiones pueden presentar las atractivas aldeanas de nuestras villas y aldeas, cuando lucen sus sencillos atavíos en medio de sus festivas danzas, al espresivo eco de una agreste cantadora. Pues bien, toda esa hermosura, todo ese precioso conjunto que alucina nuestra mente, solo puede encerrarse en el complemento de esos llamados CANTOS POPULARES, gloriosas páginas que embellecen el libro de nuestros pasados hechos.

ERA UN SUEÑO!!

A. ***,....

—

Yo soñé que en tu seno apoyado
Me arrobaba en ardientes caricias:
Yo soñé que en un mar de delicias
Se anegaba mi fiel corazon;

Mas ay triste! el placer huyó en breve
De mi pecho agravando el martirio...
Fué mi gozo instantáneo delirio....
Fué mi dicha mentida ilusion!!

—

Oh! que SUEÑO!!.. tu amante sonrisa
Devoraba postrado de hinojos!.....
Me abrasaba la luz de tus ojos
Y ay! turbaba tu voz mi razon.
Luego un beso de amor pedí loco...
Tú bondosa accediste á mi ruego:...
Mas ay triste! aquel beso de fuego
Fué tan solo mentida ilusion!!

J. A. Clavé.

LA CAPILLA DE SEMPACH.

—

A media legua de SEMPACH pequeña ciudad de la Suiza situada junto al camino de Basilea á Lucerna, al estremo S. E. del lago al cual dá su nombre, se halla LA CAPILLA DE SEMPACH que recuerda uno de los infinitos hechos gloriosos de las armas republicanas.

En las paredes de LA CAPILLA, erijida en conmemoracion de una de las mas formidables batallas, se ven grabados los nombres de los que dieron su sangre por la patria. Sobre la puerta hay un cuadro que recuerda el famoso hecho del héroe Arnaldo de Winkelried del canton de Unterwalden.

Miles y miles de jinetes, á las órdenes de Leopoldo de Austria, echando pié á tierra habian formado con sus largas lanzas un impenetrable muro de hierro contra el cual se rompian las cortas alabardas de los suizos: la confusion empezaba á cundir en sus filas cuando adelantándose Arnaldo esclama:

—Queridos y fieles confederados, cuidad de mi mujer y de mis hijos!

Dice, y cojiendo una porcion de lanzas enemigas las hunde en su pecho, dejando así una brecha por la cual se precipitan luego los suizos destruyendo con sus terribles mazas los cascos y corazas de los contrarios en los cuales hacen una espantosa carnicería porque pretenden huir y no pueden, apercibiéndose ya tarde que los escuderos han escapado con sus caballos.

Así quedaron castigados una vez mas los que pretendian oprimir á los libres, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres entre ellos el del mismo Leopoldo de Austria.

Este hecho tuvo lugar el 8 de julio de 1386.

Cuatro cruces señalan aun los límites del campo.

CIEN Y UNA ANÉCDOTAS MUSICALES.

XXIV.

La casaca de Rossini.

—

El dia siguiente al de la primera representacion del *Otello*, hallándose ROSSINI rodeado de amigos íntimos, que le festejaban con un banquete por el feliz éxito de su nueva obra, llamaron á la puerta. El empresario Barbaja fué á abrirla y apareció la figura de un inglés de unos cincuenta años.

—¿A quién buscais? le preguntó Barbaja.

—A ROSSINI.

—¿Y qué quereis de él?

—Quiero verle.

—Ahí lo teneis! miradlo cuanto querais.

Durante este coloquio Rossini se ladeó hacia el conde de F..... rogandole que ocupase su puesto frente del inglés. Sentóse este al medio de la mesa, mirando con avidez al jóven conde de F..... quien vestia, como Rossini, una casaca azul con botones dorados y corbata blanca. Invitado el getlemen á tomar parte en el desayuno, comió y bebió como los demás comensales y hechó un brindis á la gloria del célebre compositor. El conde de F..... le contestó en tono muy modesto; y los comensales se reian de esta escena burlesca, cuando levantandose el inglés con suma sangre fria, saludó con mesurado gesto á Rossini, ó mas bien al conde de F... y llamando á Barbaja le dijo:

—A cualquier precio necesito la casaca y el chaleco del señor Rossini.

—Aguardad, contestó Barbaja, vuelvo al momento.

Al anunciar el empresario el estraño capricho del inglés, los comensales rieron como locos; y sacandóse el conde de F... su casaca la entregó á Barbaja, quien volviendo á verse con el *gentleman* le dijo:

—Aquí teneis la casaca azul de Rossini.

El inglés sacó con calma cien libras esterlinas de su bolsillo las que entregó á Barbaja, encargándole las entregase al maestro y desapareció. Al cumplir aquel su encargo díjole este:

—Te autorizo para que repartas esta suma entre los coristas del *Fondo* y de *San Cárlos*.

El dia siguiente todo Nápoles supo esta escena cómica que fué la diversion de los salones, y hasta se publicó en un periódico.

A la segunda representacion del *Otello*, el inglés ocupaba un sillon del teatro. En medio del segundo acto, mientras Yago cantaba:

Gia la fiera gelosia,

oyóse una esclamacion de cólera en el coliseo; era el inglés, el comprador de la casaca, que acababa de leer, el artículo del periódico en el que se referia el chistoso chasco del que habia sido el héroe. Todas las miradas se volvieron hácia el personage que acababa de interrumpir al cantor, y fué reconocido del público el inglés que traia mal puesta la casaca del conde de F..... La hilaridad esplotó de tal modo en el teatro que la desgraciada víctima del buen humor de Rossini se vió precisado á salir de la sala.

XXV.

Un tañedor de Cítara.

El duque Maximiliano está considerado como el mas hábil tañedor de cítara de la Baviera.

Cierto dia tomó su instrumento favorito, salió al campo, sentóse en un sitio de los mas pintorescos, á la sombra de un ramillete de tilos, y ejecutó varias piezas de música.

Algunos campesinos, atraidos por los acordes de la cítara rodearon al príncipe y le dijeron:

—«Ven á la hostería, que no está lejos, y te pagaremos la cerveza.»

—«De veras?»

—«Sí.»

—«Pues, marchemos, contestó el duque.»

Llegados á la hostería, hicieron servir espumosa cerveza y rogaron al

músico ambulante que tocase alguna cosa. El artista no se hizo de rogar y tocó durante un cuarto de hora á fin de ganar su cerveza.

Poco despues se despidió de los aldeanos, diciendo que le esperaban en Munich.

= «Ea! ea! Otra piececita antes de dejarnos! Tócanos el *Walz del duque Maximiliano* y te dejamos marchar.»

En este momento apareció el hostalero y reconoció al príncipe, mas un jesto de este le impuso silencio.

— «Si tocas el *Walz del duque Maximiliano*, añadió un labriego filarmónico, te daremos veinte *sous*.»

— «De veras?»

— «Míralos! Aqui los tienes sobre la mesa.»

El duque tocó el walz, tomó los veinte *sous* y se alejó.

— «Camaradas, dijo luego el hostalero á sus parroquianos; sabeis quien es el músico?»

— «No; pero toca muy bien,»

— «Pues es el mismo duque Maximiliano.»

Los aldeanos corrieron en seguimiento del duque; le alcanzaron y se arrodillaron delante de él pidiendole perdon.

— «Como que os perdone, hijos mios!..... Ha sido tanto mi placer que os ofrezco volver el domingo próximo. En cuanto á los veinte *sous* no os los devolveré: es el primer dinero que he ganado en mi vida y le conservo por eso. Hasta el domingo.»

El duque cumplió su palabra.

MI LAUD.

—

Cuando mi audaz pensamiento
Mira en el LAUD la norma
Del mas celeste instrumento
Por su dulcísimo acento
Y su romántica forma:

¿He de ser tan poco parco
Que por el VIOLIN me pierda?
Yo! que me irrito si abarco
El *palitroque* y la *cerda*
Que juntos forman un arco!

Y si tras dulces amores
Siento de pesada murria
Los insolentes rigores:
¿He de cantar mis dolores
Al son de alegre BANDURRIA?

¿Y han de ser PITOS mis pautas
Ó FLAUTAS, para que á gritos
Digan las jentes incautas,
Unos, *cuando pitos flautas*
Y otros, *cuando flautas pitos?*

¿Pulsaré las teclas? No.
Válganme los doce apóstoles!
¿Quien tal cosa imaginó
Para que digan que yo
Toco el ÓRGANO *de Móstoles?*

¿Y dar aire mi moflete?
Antes me atarán á un tronco
Que mis pulmones sujete
Al, á veces, *clari-ronco*,
Que titulan CLARINETE.

Es el ARPA de buen porte;
Pero ¿quien la hecha la zarpa
Si para andar por la córte
No bastan á su trasporte
Todas las *galeras de arpa?*

Quizá el CENCERRO os agrada
A los que gustais de bronces;
Mas ¿yo tocarle? ¡bobada!
Que una *serenata* entonces
Sería una *cencerrada*.

No seré yo tan cachorro:
Antes me aplane una bomba
Qne apelar á este socorro.
Pues y el FIGLE? y el PIPORRO?
Y el PANDERO? y la ZAMBOMBA?

Vaya, vaya! un instrumento
De romántica virtud
Tan seductora no cuento
Por su forma y por su acento
Como el sentido LAUD.

Y si con él canto afable,
Aunque una dama sensible
Contienda conmigo entable;
Podrá ser muy *pianible*,
Mas no será tan laudable.

Yo canto mal, lo confieso;
Mas no diera á pesar de eso
Por el poder de Mahamud
Y los tesoros de Creso
Los ecos de mi LAUD.

Y no en soltarle se espanta
El que este aserto apechuga
Porque á decir se adelanta
Que si quien manda subyuga,
Tambien subyuga quien canta.

Con soberano poder
El tirano y trovador
Conspiran á enternecer:
Unos sembrando el dolor,
Otros regando el placer.

Yo no soy tirano vicho,
Y el mandar me importa un bledo.
Lejos de eso: es mi capricho
Dar buenos ratos si puedo;
Con que asi, *lo dicho, dicho.*

Aunque pobres con esceso
Los ecos de mi LAUD,
No los diera á pesar de eso
Por los tesoros de Creso
Y el imperio de Mahamud.

Juan Martinez Villergas.

—

EPÍGRAMAS.

—

Cojí de un brazo con arte
A Pascual que iba hecho un loco,
Y dije:—Esperate un poco,
¡Qué diablo! ¿vas á casarte?
—Hombre! respondió Pascual
No estoy tan desesperado!
—Y luego añadió el malvado
Que iba á tirarse al canal!

—

Dije á Inés:—Dulce embeleso.
No me das un beso? dí!
Y ella esclamó:—A que viene eso?
¿Por que le he de dar un beso?
Que! tantos me dá usté á mí?

—

Varias personas cenaban
Con afan desordenado,
Y á una tajada miraban
Que habiendo sola quedado
Por cortedad respetaban.
Uno la luz apagó
Para atraparla con modos;
Su mano al plato llevó,
Y halló las manos de todos,
Pero la tajada, no.

J. Martinez Villergas.

ADVERTENCIA

à los Sres. concurrentes á la funcion de hoy.

=

Concluido el concierto los dependientes del establecimiento trasladarán las sillas del salon circular á las espaciosas galerias inmediatas, á donde se servirán pasar los Sres. concurrentes dejando espéditos para el baile dicho salon y el centro de la plaza semicircular contigua al mismo.

Por todo lo no firmado,
José Anselmo Clavé, E. R.

Barcelona.— Imp. de EUTERPE, de José Anselmo Clavé y Antonio Bosch, Ramalleras, 15,—1859.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO I.

ARTÍCULOS VARIOS.

De la Direccion.

La Direccion de los Jardines de Euterpe á sus favorecedores..... núm. 1, pág. 2.
A nuestros favorecedores.... n. 39, p. 162.
Sociedad coral de Euterpe... n. 40, p. 166.
Rasgo generoso..... n. 40, p. 166.

De Antonio Altadill.

Pensamientos..... n. 7, p. 28. n. 12, p. 48.-n. 14, p. 56.-n. 16, p. 64.-n. 42, p. 176.

De D. Victor Balaguer.

Músicos célebres —Biografía de D. Vicente Cuyás..... n. 40, p. 166.

De D. Juan Cabot.

Los primeros años..... n. 42, p. 177.

De D. Modesto Costa y Turell.

El toison de oro..... n.34, p. 140.

De D. M. Gimenez.

Recreacion musical.-Cantos populares..... n. 44, p. 186.

De Mr. Alfonso Karr.

La belleza de los hombres y la belleza de las mujeres... n. 22, p. 86. -n. 24, p. 98.

De Lavater.

Fisonomancia.—Principios generales..... n. 13, p. 51, n. 15 p. 59.-n. 17, p. 68,-n. 19, p. 76.

De D. Teodoro de Mena.

El último adios al amor..... n. 25, p. 102.
El amor..... n. 27, p. 110.
Las manos..... n. 35, p. 146.

De Jorge Sand.

Las flores de mayo ..... n. 20, p. 78.

De Sturm.

Las flores de abril..... n. 11, p. 42.
Los nidos de las aves..... n. 12, p. 46.
Las semillas..... n. 17, p. 66.
Generacion de las aves..... n. 41, p. 170.

De José Maria Torres.

Los celos..... n. 7, p. 26.
Mi amigo, mi novia y yo.... n. 30, p. 122.
De polo á polo..... n. 34, p. 138.
Anselmo y Maria..... n. 39, p. 163.
Ruede la bola..... n. 42, p. 174.

De Ceferino Tresserra.

El paseo de Gracia. . . . . n. 9, p. 34.
n. 14, p. 54.-n. 18, p. 70,-n. 23, p. 90.

De D. Eduardo Vidal

Memorias de una rosa. . . . n. 15, p. 58.

Sin firma.

Instrumentos de música:—La guitarra de Dobranich. . . n. 1, p. 3.
—El piano mecánico. . . . n. 26, p. 106.
Mitologia.—Las musas. . . . n. 2, p. 6.
—n. 3, p. 10,—n. 5, p. 18.
Un par de alhajas.—I. El ojo del Dios Brama. . . . . n. 2, p. 7.
—II. El monte de luz. . . . . n. 3, p. 11.
El estornudo . . . . . n. 5, p. 19.
La catarata del Niágara. . . . n. 6, p. 23.
Fiestas de los antiguos—Las adonias. . . . . n. 6, p. 22.
—Las bacanales. . . . . n. 8, p. 30.
—Las ascolias. . . . . n. 13, p. 50.
—El armilustrio. . . . . n. 26, p. 108.
—Juegos atléticos. . . . . n. 29, p. 118.
n. 31, p. 126,—n. 33, p. 134.
—Las cereales. . . . . n. 36, p. 156.
La voz. . . . . n. 21, p. 82.
El plátano de Torn. . . . . n. 36, p. 151.
Conservatorios de música de Europa. . . . . n. 38, p. 159.
Encinas notables . . . . . n. 38, p. 160.
La rondeña española. . . . . n. 43, p. 182.
La capilla de Sempach . . . n. 44, p. 189.
Modas. . . . . n. 16, p. 62.
—n. 28, p. 114. — n. 37, p. 155.
Pensamientos de varios autores. . . . . n. 5, p. 20.
—n. 6, p. 24.—n. 11, p. 43.—n. 13, p. 52.
Máximas catalanas . . . . . n. 29, p. 120.
—n. 33, p. 136.- n. 36, p. 152.
Anècdotas. . . . . n. 15, p. 60.
—n. 17, p. 68—n. 24, p. 100.

ANECDOTAS MUSICALES.

El primer frac de Boieldieu . n. 1, p. 3.
D. Juan, de Mozart . . . . . n. 2, p. 8.
El corazon de una artista. . . n. 4, p. 14.
Una reconvencion á tiempo . n. 5, p. 20.
Paganini. . . . . n. 6, p. 24.
El barbero de Sevilla. . . . . n. 7, p. 28.
Un huevo entero . . . . . n. 11, p. 44.
La peluca de Haendel. . . . n. 13, p. 52.
La cancion del viajero. . . . n. 16, p. 64.
El requiem y el dote. . . . . n. 19, p. 74.
Una jugarreta. . . . . n. 20, p. 88.
Afinacion. . . . . n. 22, p, 88.
Huerta (por D. V. Balaguer). . n. 23, p. 95.
Un obstáculo. . . . . n. 28, p. 115.
Una súplica. . . . . n. 28 p. 116.
La música del restaurant. . . n. 31, p. 128.
Rossini y un melomano. . . n. 32, p. 131.
Adolfo Nourrit. . . . . n. 33, p. 135.
Inglesada. . . . . n. 36, p. 152.
Rossini y un mercader de ostras. . . . . n. 37, p. 154.
Rubini. . . . . n. 38, p 158.
El sastre de Farinelli. . . . . n. 41, p. 171.
La Gabrielli y la Catalani . . n. 41, p. 172.
Rossini y su estátua. . . . . n. 42, p. 179.
Rossini y tres filarmónicos mistificados. . . . . n. 42, p. 180.
Angélica Catalani . . . . . n. 43, p. 183.
La casaca de Rossini . . . . n. 44, p. 189.
Un tañedor de Cítara. . . . . n. 44, p 190.

POESÍAS.

De D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda.

La tumba y la rosa..... n. 20, p. 124.
Significado de la palabra « Yo amé. »..... n. 35, p. 148.
Cancion..... n. 41, p 171.

de D.ª Margarita Caimari.

A mi amiga la Srta. D.ª Victoria Peña..... n. 23, p. 92.

de D.ª Victoria Peña.

A mi apreciada amiga la Srta. D.ª Margarita Caimari..... n 32, p. 130.

de D. Pedro Antonio de Alarcon.

Balada..... n. 41, p. 172.

de D. Joaquin Ascensio de Alcántara.

No me olvides..... n. 1, p. 2.
La encina de los pesares.... n. 3, p. 11.
Promesas al viento..... n. 4, p. 14.
Dos corazones amantes..... n. 8, p. 32.
La mañana de S. Juan..... n. 10, p. 40.
Amores perdidos..... n. 11, p. 43.
A su ventana..... n 14. p. 56.
A Angela..... n. 16, p. 63.
A su imájen..... n. 18. p. 72.
Simpatía..... n. 20 p. 80.
El llanto de Maria..... n. 21, p. 83.
La flor de la amistad..... n. 22, p. 88.
Flores y estrellas..... n. 23, p. 94.
A Mario..... n. 24, p. 100.
Falsas promesas..... n. 25, p. 103.
Última queja..... n. 28, p. 115.
Ayes al viento..... n. 34, p. 140.
El toque de la oracion..... n. 40. p. 168.

de D. Víctor Balaguer.

En lo album del monastir de Monserrat (catalana)..... n. 7 p. 28.

de D. Bartolomé Carrasco de Figuerola.

La música..... n. 36, p. 150.

de José Anselmo Clavé.

Anyorament (catalana)..... n. 1, p. 3.
Amargura..... n. 6, p. 23.
La verbena de San Juan.... n. 9, p. 35.
Las vespres catalanas (catal.) n. 10, p. 38.
La bonaventura. (id.) n. 12, p. 47.
Era un sueño!!..... n. 44, p. 188.

de Alberto Columbri.

Mon goitg (catalana)..... n. 27, p. 112.
En la ausencia..... n. 33, p. 135.
La font del amor (catalana).. n. 34, p. 141.

de D. José de Espronceda.

Fragmentos (inedita.)..... n. 23, p. 92.

de D. M. de Guzman.

A un clavel..... n. 35, p. 147.

de D. José Iglesias de la Casa.

Elisa. I. El clavel..... n. 15. p. 59.
» II. La ausencia..... n. 17, p. 67.
» III. Los celos..... n. 19. p. 75.
» IV. Duracion de su amor..... n. 22, p. 87.
» V. Ilusiones de la tristeza..... n. 26, p. 107.
» VI. Delirios de la desconfianza..... n 29, p. 120.
» VII. La ajitacion..... n. 29, p. 120.
» VIII. Desfallecimiento.. n. 31, p. 127.

de D. Eduardo Infante.

Modas de niños, jóvenes y viejos..... n. 23, p. 93.
Amor de artista al dinero... n. 36, p. 152.

de D. Modesto Llorens.

En el album de Giovanni Landi..... n. 28, p. 116.

de D. Juan Martinez Vilergas.

Mi laud..... n. 44, p. 191.
Epígramas..... n. 3. p. 12 n. 44, p. 192.

de D. Eudaldo de Mendialdua.

Un suspiro..... n. 41, p. 172.

de D. M. Ossorio.

A Cadiz desde las Islas Baleares. n. 23, p. 94.

de D. Federico Pons.

A Luisa. . . . . n. 28, p. 115.
A Byron.. . . . . n. 39, p. 164.
El mensaje de la muerte. . . . n. 42, p. 178.

de Pere Serafi.

Cansó de partida (catalana). . n. 2, p. 7.
Cansó de sentiment. (id.). . . n. 5, p. 19.
Cansó de amor. (id.). . . n. 13, p. 50.
Cansó de queixa. (id.). . . n. 43, p. 182.

de José María Torres.

Ausencia.. . . . . n. 32, p. 130.
Amistad.. . . . . n. 42, p. 176.

de Narciso Urpí.

Amor. . . . . n. 38, p. 160.

de D. Juan A. Viedma.

La niña llorona.. . . . . n. 25 p 103.

de J. A. B.

Rumores. . . . . n. 26, p. 108.

de S. B.

Epigramas.. . . . . n. 3, p. 12.

de B. P. de G.

La nina dels ulls negrès (catalana.) . . . . . n. 37, p. 156.

de varios autores.

Hojas perdidas. n. 18, p. 72.-n. 21, p. 84.-n. 23, p. 96.-n. 25, p. 104.-n. 28, p. 116.-n. 20, p. 124.-n. 34, p. 144.-n. 37, p. 156.

FIN DEL TOMO I.

ECO DE EUTERPE.

PERIÓDICO

DEDICADO A LOS SEÑORES CONCURRENTES A LOS JARDINES

DE ESTA MUSA.

TOMO I.—AÑO 1859.

BARCELONA.

IMP. DE EUTERPE, DE J. A. CLAVÉ Y A. BOSCH, RAMALLERAS, 15

Año 1859.